



OPINIÓN



POR PABLO
CABAÑAS DÍAZ

PRI: ENTRE TECNÓCRATAS Y CÍNICOS

El aspirante a la dirigencia Nacional del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Alejandro Alito Moreno Cárdenas, llamó a "cínicos" a quienes han criticado su intención de reelegirse.

En la celebración de la Sesión Extraordinaria del Consejo Político Nacional el exgobernador de Campeche sentenció que "lo mejor del tricolor es que todas las personas se conocen y saben quiénes son".

Tan se conocen los priistas que la sombra de corrupción persigue a Moreno Cárdenas y a su hermano Emigdio Gabriel. Los hermanos Moreno Cárdenas son marionetas de una obra cuyo final es la extinción del PRI.

Baste señalar que la Fiscalía General de la República y la Unidad de Inteligencia Financiera han ubicado un entramado de empresas fachada utilizadas para triangular recursos en las que Emigdio Gabriel aparece como accionista de transacciones bancarias ilícitas.

Una investigación ante el Registro Público de la Propiedad y de Comercio de la Ciudad de México arrojó que Emigdio Gabriel es titular de EMC Metering Systems SA de CV y Flow Control Instrumentation SA de CV; además, constituyó las sociedades EMC Metering Systems Inc y First International Flow Control Inc en Estados Unidos, según bases de datos públicas de aquel país.

Cuentas asociadas a EMC Metering Systems SA de CV sirvieron como puente en más de una ocasión para transferir dinero al exgobernador de Campeche, involucrando a terceras compañías que también fueron analizadas por irregularidades en sus actividades financieras.

En el caso de Flow Control Instrumentation SA de CV, en los ejercicios fiscales de 2015 a 2021, la compañía reportó ingresos por 85 millones 468 mil pesos. Pero, tuvo gastos por 88 millones 950 mil pesos. Es decir, que en todos esos años la empresa registró pérdidas.

La derrota del PRI en las pasadas elecciones de 2024 viene de años atrás, no hay que olvidar que fueron los tecnócratas los que llegaron al poder en 1982, con un proyecto cuya finalidad fue la de acotar las demandas sociales, a las que calificaron de "populistas". Hoy, estos personajes son imprementables ante los propios priistas.

Baste señalar, a los más protagónicos, en los pasados comicios me refiero a Enrique la Madrid Cordero quien fue diputado federal por la vía plurinominal (2000-2003), y en su única experiencia por ocupar un cargo de elección popular, en la entonces delegación Alvaro Obregón fracasó.

Aurelio Nuño fue coordinador de la campaña presidencial del PRI en 2018, en donde se perdió la presidencia, después se fue a Estados Unidos cinco años. Est tan mediocore su paso por el PRI, que el propio Alito lo califica como "político de Polanco". Nuño, anunció en espacios de radio y televisión acciones judiciales contra la dirigencia que encabeza Moreno Cárdenas, pero resulta que no está afiliado al PRI.

Fueron esos personajes atildados los que al paso de los años llevaron al PRI al desastre.

No hay que olvidar que fue en el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) cuando llegó una nueva generación de funcionarios, formados en las universidades estadounidenses que desplazó a los políticos de corte tradicional y se convirtieron en los principales operadores, asesores e interlocutores de los presidentes priistas.

La grave situación económica que enfrenta el país -en la época de oro del PRI-, se puede resumir en unos cuantos indicadores.

Los líderes priistas Beatriz Paredes, Claudia Ruiz Massieu, Carolina Monroy, Humberto Roque Villanueva, Manlio Fabio Beltrones, César Camacho y Pedro Joaquín Coldwell enviaron una carta a Alito en la cual le pidieron un encuentro para abordar el "momento delicado" que atraviesa el partido. La misiva tuvo como respuesta la de ser calificados de cínicos



Foto: Archivo Cuartoscuro

En 1982, la moneda se devaluó en más del cien por ciento en un año, la deuda pública externa se disparó a más de 91 mil millones de dólares -más de la mitad eran préstamos a corto plazo en 1981-, las reservas del Banco de México se agotaron, la fuga de capitales alcanzó entre 17 mil 300 y 23 mil 400 millones de dólares y la inflación bordeaba el 100%.

En 1988, Carlos Salinas de Gortari, quien llegó a través de un fraude electoral a cumplir la consigna neoliberal de desmantelar la economía mexicana controlada por el gobierno, "desincorporando" las empresas de propiedad estatal, comprando voluntades de los grupos poderosos, favoreciendo a sus amigos y a su círculo íntimo, y a quienes directamente benefició con la "venta" de las empresas públicas.

Como lo señaló en su momento la investigadora Alejandra Salas-Porras el primer equipo con una orientación predominantemente neoliberal apareció en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), desde la cual se ha defendido hasta hoy- la disciplina fiscal y las políticas antinflacionarias restrictivas, aun cuando éstas afectaran los niveles de empleo.

En esos años el jefe de asesores de David Ibarra Muñoz -secretario de Hacienda durante el sexenio de José López Portillo-, era Pedro Aspe quien encabezó un equipo, que incluía a Jaime Serra Puche y a Herminio Blanco, quienes jugaron un papel central en la liberalización comercial y lo que después sería el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Aspe y Serra Puche, participaron en los sexenios de De la Madrid y Salinas, Luis Téllez, Jesús Reyes Heróles, Herminio Blanco y Francisco Gil Díaz duraron en posiciones de alto nivel al menos durante tres sexenios; José Antonio Meade los ocupó a lo largo de cuatro sexenios -el de Ernesto Zedillo Ponte de León (EZPL), Vicente Fox Quesada (VFO), Felipe Calderón Hinojosa (FCH) y Enrique Peña Nieto (EPN)-. Todos ellos controlaban espacios públicos desde los cuales promovieron las reformas financieras y comerciales a favor de los intereses privados.

Salinas, llevó a cabo reformas al artículo 27 constitucional para modificar las facultades

de rectoría del Estado, la privatización de los ejidos, así como la facultad de las asociaciones religiosas de poseer, adquirir o administrar bienes.

Modificó el artículo tercero de la constitución para limitar la responsabilidad del Estado en cuanto al ofrecimiento de educación gratuita en los niveles de educación superior.

Las reformas al artículo 130 constitucional para devolver al clero las facultades de ser considerada con personalidad jurídica.

También reformó la "Ley de Inversiones Extranjeras" para permitir que el capital externo pudiera tener el control de la propiedad de las empresas asentadas en México al contar con más del 51% del capital.

Ernesto Zedillo Ponce de León se puso a las órdenes de los dueños mexicanos del dinero, mediante la creación y operación del FICORCA (Fideicomiso para la conversión de deuda privada en deuda pública) entregó Ferrocarriles Nacionales de México al capital norteamericano a cambio de una gerencia en Unión Pacific Railways; le dieron otra gerencia en Procter & Gamble en reconocimiento a sus servicios como presidente de la República y una gerencia más en ALCOA (la empresa transnacional de aluminio más importante de Estados Unidos).

Se congració con el poder económico al crearles su Fondo Bancario de Protección al Ahorro como la plataforma salvadora de los banqueros.

El último gobierno del PRI, el de Enrique Peña Nieto, fue uno de los más impopulares en décadas. El repudio se manifestó de diversas maneras, pero notablemente en las urnas.

La bajísima popularidad presidencial, contaminó a su partido, por las elevadísimas acciones de corrupción. El último candidato presidencial del PRI, José Antonio Meade, apenas logró el 16.4% de la votación, con lo que quedó en tercer lugar.

Los líderes priistas Beatriz Paredes, Claudia Ruiz Massieu, Carolina Monroy, Humberto Roque Villanueva, Manlio Fabio Beltrones, César Camacho y Pedro Joaquín Coldwell enviaron una carta a Alito en la cual le pidieron un encuentro para abordar el "momento delicado" que atraviesa el partido. La misiva tuvo como respuesta la de ser calificados de cínicos.

En cuatro años, Alejandro Moreno cumplió el guion de destruir desde adentro al PRI. Bajo su dirigencia el PRI se ha desdibujado: de tener 11 gubernaturas, ahora sólo se tiene dos.

Con Alito, el PRI ha perdido todo lo que podía perder: los territorios que fueron del tricolor, incluida la joya de la corona el Estado de México, y hasta su propio estado, Campeche.



Foto: Archivo Cuartoscuro